

Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía - E I A F - Tomo 1: Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro, edición de Laureano Robles, 420 Páginas; Tomo 2: Concepciones de la ética, edición de Victoria Camps, Osvaldo Guariglia y Fernando Salmerón, 324 Páginas., Madrid: Editorial Trotta, 1992.

El proyecto de una Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía data de 1985 y ha sido impulsado por quienes actualmente constituyen su Comité Editorial: Manuel Reyes Mate, Director del proyecto y Director del Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, León Olivé, Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Osvaldo Guariglia, Director del Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires y Miguel A. Quintanilla, de la Universidad de Salamanca, Coordinador general del Proyecto. El Secretario administrativo del Proyecto es el Señor Pedro Pastur. La obra cuenta con el patrocinio de la Sociedad Estatal Quinto Centenario. El Comité Académico está coordinado por el profesor español Javier Muguerza y a él pertenecen José Luis L. Arangurén y Elías Díaz, también españoles, Ernesto Garzón Valdés, Ezequiel de Olaso y Carlos Alchurrón, argentinos, Fernando Salmerón y Luis Villoro, mexicanos, y David Sobrevilla, peruano. Se ha propuesto la ampliación del Comité Académico para dar participación a Colombia, Chile y Venezuela.

La obra en general está programada en 35 tomos de carácter monográfico, cada uno de los cuales tendrá uno o más coordinadores especialistas en el tema, unas 15 monografías temáticas escritas por autores iberoamericanos y aproximadamente 300 páginas.

De manera explícitamente programática, para fijar el sentido y los propósitos del proyecto, la presentación de la obra en general dice:

Existe una pujante y emprendedora comunidad filosófica hispanoparlante que carece, sin embargo, de una obra común que orqueste su plural riqueza y contribuya a su desarrollo. No se pretende aquí una enciclopedia de filosofía española sino articular la contribución de la comunidad hispanoamericana a la filosofía, sea mediante el desarrollo cualificado de temas filosóficos universales, sea desentrañando la modalidad de la recepción de esos temas filosóficos en nuestro ámbito lingüístico.

La voluntad del equipo responsable de integrar todas las comunidades filosóficas de nuestra área lingüística, buscando no sólo la interdisciplinariedad sino también la internacionalidad en el tratamiento de los temas, nos ha llevado a un modelo específico de obra colectiva. No se trata de un diccionario de conceptos filosóficos ni de una enciclopedia ordenada

RESEÑAS

alfabéticamente sino de una enciclopedia de temas monográficos selectos. La monografía temática permite un estudio diversificado, como diverso es el mundo de los filósofos que escriben en español. (Pág. 8 de cada tomo).

En esta actitud se escribirán los 35 tomos iniciales de la Enciclopedia, porque ya hay quienes pronostican que "el volumen 35 no cerrará la edición porque las nuevas generaciones deberán retomar la enciclopedia e incluir sus nuevas tendencias y visiones" (J. Muguerza). Los temas: los de la filosofía en su conjunto, tanto en orden histórico, como según temas específicos y orientaciones de la filosofía. Los títulos de los volúmenes previstos son: Lógica, Filosofía de la lógica, El lenguaje, La mente humana, El conocimiento, Racionalidad, La ciencia: estructura y desarrollo (en prensa), Las ciencias exactas, naturales y sociales, Ciencia, tecnología y sociedad, Concepciones de la metafísica, Cuestiones metafísicas, Concepciones de la ética (publicado), Razón y acción, Problemas de filosofía moral, Derecho, Justicia, Filosofía política I: ideas políticas y movimientos sociales, Filosofía política II: teoría del Estado, Filosofía de la historia (en prensa), Estética, Filosofía de la religión (en prensa), Cultura, Filosofía de la educación, Filosofías no occidentales, La filosofía antigua, La filosofía medieval, Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro (publicado), Del Renacimiento a la Ilustración I, Del Renacimiento a la Ilustración II, La filosofía del siglo XIX, El pensamiento social y político Iberoamericano del siglo XIX, Filosofía del siglo XX, Filosofía del siglo XX en Iberoamérica, Filosofía de la filosofía, Índices.

Esta enumeración de todos los temas, de los que se ocupará la Enciclopedia, permite esperar un tratamiento bastante completo de la problemática filosófica contemporánea. Sería fatigoso desglosar la temática de cada uno de los tomos y no tendría mucha utilidad añadir los nombres de los escritores que desarrollarán cada uno de los aspectos propuestos. La nómina de tales autores está siendo completada para los volúmenes en preparación.

Los dos primeros tomos que estamos reseñando, escritos por auténticos especialistas, permiten prever la extraordinaria calidad de la Enciclopedia en su conjunto. Será, sin lugar a dudas, y ya lo es, obra obligada de consulta para especialistas en filosofía y en las demás ciencias sociales. Quienes deseen examinar el estado de la filosofía en los países de habla hispana encontrarán la mejor fuente de información y análisis. Y quienes quieran ampliar sus conocimientos filosóficos podrán tener un punto de partida sumamente enriquecedor.

La *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro* marca de la manera más significativa y rememorativa posible el año 1992 con el desarrollo de su problemática, propuesta en tres etapas que se entrelazan íntimamente. La primera corresponde a *la situación de la filosofía y de la ciencia en los pueblos ibéricos que van luego a América*. Laureano Robles, el editor del tomo I, se ocupa de "El pensamiento filosófico en España", mientras que Cirilo Flórez Miguel desarrolla el tema de "La

ciencia Europea antes de 1492". Se muestra cómo el siglo XIV y los siguientes en la Península Ibérica constituyen el esplendor de la escolástica en oposición a otras regiones de Europa donde el *Quattrocento* surge "como una reacción frente a la escolástica decadente, al dogmatismo teológico y a la lógica aristotélica" (Pág. 11). Por otro lado es la misma Península la que traza el puente de la cultura greco-árabe y hebrea para el resto de Occidente, donde se está gestando la que se conocería como la revolución científica moderna. Esta se prepara y se va conformando en las distintas formas de aristotelismo, en el trabajo de Leonardo, modelo de científico en ese momento, en el "cambio de la imagen moderna del mundo, las transformaciones en la interpretación de la matemática, los temas de la mecánica, la separación de la astrología y la astronomía, en la disputa astrológica de finales del siglo XV y sus consecuencias", las relaciones entre ciencia y magia, "así como entre el arte de la memoria y el método científico de los modernos" (Pág. 12). Se trata de un magnífico trabajo de historia y filosofía de las ciencias, con una muy detallada bibliografía (Págs. 51-78).

La segunda etapa está dedicada a *la cultura y pensamiento de los pueblos prehispánicos*. Así inicia Miguel León-Portilla, proponiendo la hipótesis temática e interpretativa, su trabajo "El pensamiento Nahuatl": "Existen antiguas inscripciones, representaciones iconográficas, códices y otros manuscritos que ofrecen testimonios acerca de la visión del mundo y el pensamiento religioso prevalentes entre los pueblos prehispánicos de idioma náhuatl (conocido también como azteca), de la región central de México. Hay incluso, entre dichos testimonios, algunos que muestran que hubo sabios, *thamatinime*, 'los que saben algo', que llegaron a plantearse problemas en torno a la divinidad, el origen, ser y destino del hombre y el mundo, paralelos a los que, en otras latitudes y tiempos, han sido objeto de lo que se conoce como reflexión filosófica" (Pág. 79).

Algo semejante podría anotarse con respecto al segundo trabajo sobre esta problemática, el de Mercedes de la Garza, "El pensamiento Maya", a propósito del cual vale la pena resaltar la siguiente consideración metodológica, la cual motiva la inclusión de gráficos en el volumen: "Las ideas de los mayas antiguos sobre el universo están expresadas ante todo en sus vestigios materiales, entre los que destacan grandes ciudades abandonadas con magníficas obras arquitectónicas y escultóricas; sepulturas, y múltiples inscripciones realizadas en piedra, estuco, barro y otros materiales, así como en códices pintados sobre tiras de papel de amate, de los cuales sólo se conservaron tres (el *Dresde*, el *París* y el *Madrid*) después de la gran obra destructiva que trajo consigo la conquista española" (Pág. 99).

El tercer trabajo relacionado con las culturas preibéricas acentúa también el aspecto metodológico, que da sentido filosófico a este tipo de estudios. En "El pensamiento incaico" María Luisa Rivara de Tuesta enfatiza: "El pensamiento anterior a la conquista española, concepción *sui generis*, desarrollado principalmente por las culturas maya, azteca e inca, constituye inquietante tema de

investigación para historiadores, etnólogos, antropólogos, sociólogos, que encuentran las proyecciones de esa estructura de pensamiento en las masas que han permanecido casi al margen de la cultura occidental. En la medida en que se profundiza en el estudio del pensamiento pre-hispánico, más se afirma que nuestra secuencia filosófica tiene sus gérmenes primigenios de meditación en el enfrentamiento de estructuras culturales y valorativas de índole diferente. Y es que con motivo del descubrimiento del Nuevo Mundo se superpone al mundo indígena el mundo occidental. América es incorporada, a través de España, a Occidente. Sin discusiones y sin poner en tela de juicio las posibilidades de la implantación de la cultura y los valores desarrollados en Europa, se inicia el fenómeno de la transculturación" (Pág. 127).

Precisamente este último punto de vista puede explicar el que en estos estudios sólo se tengan en cuenta, normalmente, las tres culturas prehispánicas analizadas en la Enciclopedia. El mérito de estos estudios puede consistir en los aportes metodológicos, en cierta manera paradigmáticos, para estudios regionales ulteriores, en los que se comprometan en trabajo interdisciplinario, junto con los filósofos, historiadores, antropólogos y sociólogos, para investigar los vestigios de otras culturas, interpretarlos e intentar comparaciones con los estudios ya existentes. Esta labor sí podría inscribirse en un proyecto más amplio de filosofía de la cultura, que llegara a contextualizar asuntos relacionados con el desarrollo de la región. Dichos estudios tienen que tener en cuenta ese fenómeno de la transculturación o choque de las culturas de los conquistadores con las autóctonas.

La tercera etapa considerada en este primer tomo de la Enciclopedia está dedicada al estudio del *desarrollo de las culturas de uno y otro lado del Océano a partir del momento del encuentro*.

El trabajo de José Luis Abellán "El pensamiento renacentista en España y en América" analiza con lujo de detalles el humanismo y el erasmismo en España en relación con la escolástica del siglo XVI y lo compara con el humanismo y el erasmismo en América y su incidencia en la filosofía que comienza a gestarse a partir del encuentro: "A los filósofos españoles les preocupaban los problemas filosóficos, teológicos, antropológicos, jurídicos o políticos que planteaba la nueva realidad descubierta, haciendo de ellos tema preferido de sus meditaciones (...). En ese clima se generaron las condiciones que pusieron las bases filosóficas para el nacimiento de nuevas disciplinas científicas: filosofía del derecho, derecho internacional y antropología cultural" (Pág. 189). En esta dirección entran a detallar algunos aspectos los estudios siguientes. El de Luciano Pereña "El proceso a la conquista de América" analiza los "nuevos problemas inéditos y de perspectivas nuevas" que planteó aquel encuentro de dos mundos a los maestros de la Escolástica. Su punto de partida es, naturalmente, Francisco de Vitoria, pero su interés radica en la Escuela de Salamanca, cuya aportación en el ámbito de la filosofía política bien podría constituirse en elemento primordial

del más auténtico pensamiento iberoamericano. Ramón Hernández hace entonces un estudio detallado de Francisco de Vitoria, orientado por la ya célebre sentencia de Martín Grabmann: “El punto de partida de la Escolástica española durante las centurias XVI y XVII fue el convento de San Estebán, de la Orden de Santo Domingo, y el padre de esta escuela, y aun de toda la Escolástica española en los dos siglos citados, es el dominico Francisco de Vitoria” (citado de la *Historia de la teología católica*, Pág. 223). Isacio Pérez Fernández expone luego “la figura, personalidad y doctrina... del defensor de los indios” en su trabajo “Bartolomé de Las Casas”; José Luis Rodríguez Molinero y Florencio Vicente Castro presentan a “Bernardino de Sahagún” como padre de la antropología americana y Mauricio Beuchot hace un excelente y detallado estudio sobre los “Filósofos humanistas novohispanos”. Destaca entre ellos a: Fray Juan de Zumárraga, Don Vasco de Quiroga, Fray Alonso de la Vera Cruz, O.S.A. y Fray Juan Ramírez, O.P.

Finalmente cierran el volumen tres estudios temáticos, dos en torno al problema del tiempo y de la historia, y uno sistemático sobre la lógica. Enrique Florescano inicia su trabajo sobre las “Concepciones de la historia” con la siguiente afirmación: “Los estudios recientes sobre las antiguas culturas mesoamericanas han sacado a luz una compleja concepción del tiempo y formas específicas de reconstruir el pasado que estuvieron presentes en la interpretación del drama de la conquista, y que, más tarde, bajo la dominación española, al mezclarse con las concepciones occidentales, dieron lugar a diversos modos de conservación de la memoria y a nuevas interpretaciones del pasado”(Pág. 309). Para Elsa Cecilia Frost la forma de interpretar la historia que primó en la conquista fue precisamente “La visión providencialista de la historia”. El trabajo sobre “El pensamiento lógico” de Vicente Muñoz Delgado es una presentación exhaustiva con una bibliografía igualmente completa de la lógica en Iberoamérica en el siglo XVI. El estudio concluye caracterizando esta disciplina: “Es una lógica renacentista en sus inquietudes pedagógicas y didácticas. Pero estas preocupaciones están moderadas por cierta tendencia a resucitar la escolástica de los siglos precedentes en sus grandes autores, sobre todo Tomás de Aquino. La vía nominal pierde la importancia que tuvo en los años anteriores. Es una reforma moderada.”(Pág. 399).

El balance que saca el editor de este volumen es el de la relación cultural múltiple todavía, necesariamente, en desarrollo: entre una Europa que es en parte también griega y romana y que no pudo menos que transmitir estos valores a los pueblos de América, transformándose ella también a partir del encuentro. Esta interrelación cultural es a la vez tarea: “América va recuperando toda una serie de elementos de su pasado pre-colombino, que tiene que ir *in crescendo* con los años, no sólo para enriquecerla a ella, sino también a estas tierras de Europa, del viejo continente, que tantos cambios han sentido en su piel a partir de aquel hecho del *encuentro*”(Pág. 14).

Pensamos que este tomo primero de la Enciclopedia es un buen punto de partida para avanzar en estudios serios que respondan a las intenciones que, en su momento, hicieron surgir apresuradamente discursos acerca de una "filosofía latinoamericana". Además del cuerpo bibliográfico, ciertamente muy completo, se contaría con aportes metodológicos y con propuestas de hipótesis muy ricas y de marcos interpretativos de mucha significación. Sería, por tanto, importante ir completando los estudios relacionados con las culturas prehispánicas, extendiéndolos a otras culturas, así fueran menores que las analizadas aquí. Igualmente se podría avanzar muchísimo en el estudio de la filosofía en las diversas regiones a partir del encuentro. Lo que ofrece la Enciclopedia, además del valor de cada uno de los trabajos, es un rico paradigma de trabajo e interpretación que puede ser utilizado comparativamente para abordar otras personalidades, otras temáticas y las escuelas de otras regiones. Estas serían, por tanto, las tareas para otros estudiosos en un trabajo interdisciplinario de cooperación entre filósofos, antropólogos, historiadores, sociólogos, etc.

El segundo tomo de la Enciclopedia, *Concepciones de la ética*, llega en un momento en el que efectivamente, como también lo enfatiza Victoria Camps en la Presentación, no sólo podemos hablar de una "rehabilitación de la filosofía práctica" (Wieland 1989), sino casi que de un fenómeno inflacionario (Véase Theunissen 1991:13-35) o de un nuevo reduccionismo. "La segunda mitad del siglo XX ha asistido a la evidente recuperación de la teoría ética, hasta el punto de que no es insensato ni erróneo afirmar que, hoy por hoy, la 'filosofía primera' ya no es metafísica o teoría del conocimiento, como ocurrió en la modernidad, sino filosofía moral" (Pág. 19).

Esto mismo es lo que destaca brillantemente V. Camps en dicha Presentación: partiendo de las diversas críticas clásicas a la filosofía moral de Kant, es decir, las de Hegel, Marx, Nietzsche y Freud, añade a éstas la situación creada por Sartre y por Wittgenstein, para desplegar en "la reconstrucción contemporánea de la ética y la vuelta a Kant" (Págs. 19 y sigs.) las cuatro corrientes más significativas de la ética contemporánea: el así llamado prescriptivismo de R. M. Hare, el contractualismo de John Rawls, la ética discursiva de Karl-Otto Apel y de Jürgen Habermas y la crítica a estas renovaciones del kantismo desde el contextualismo y sobretodo desde el, así llamado, comunitarismo de Alasdair MacIntyre.

En su trabajo "Neoaristotelismos contemporáneos" Carlos Thiebaut comienza presentando los "neoaristotelismos que quisieran reinstaurar la lectura contramoderna de Aristóteles" y constituyen el "núcleo duro de un conjunto de reflexiones antimodernas procedentes, sobre todo, de las filas neoconservadoras alemanas" (Pág. 32). Su pretensión es poder retornar a la particularidad antiuniversalista de cierta ideología de la *phronesis*, para buscar formas de moralidad concreta, las cuales negarían toda posibilidad de proponerse formas de vida distintas a las de la sociedad dada en un momento histórico concreto. "Así, el

fundamental neoconservadurismo de la perspectiva neoaristotélica, que conduce a reducir toda ética política a una moralidad de las instituciones y a encerrar, coherentemente, la ética individual en el ámbito privatístico, se revelará en la crítica a toda utopía y en el rechazo de una fundamentación última y extramoral para la ética, pues lo bueno está ya siempre sólo en este mundo” (Pág.33).

Claramente distintos de estos neoaristotelismos conservadores son aquellos que explicitan hoy una querencia aristotélica de crítica legítima, frente al programa racionalista de inspiración kantiana que prevalece en la ética contemporánea. En dicha crítica se manifiestan cuatro grandes grupos de problemas: a) la definición del punto de vista ético; b) la separación moderna entre lo justo y lo bueno; c) la crítica epocal de los contenidos morales y políticos; y d) la recuperación de la noción de felicidad (Pág.34).

Uno de los editores, Osvaldo Guariglia, analiza en su trabajo sobre el “Kantismo” la evolución de las ideas morales de Kant a partir de la publicación en 1785 de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* y de la *Crítica de la razón práctica* en 1788. En estos dos siglos se han conservado los temas centrales de Kant, pero la moral se ha ido independizando de su hipoteca metafísica y ha ganado valiosos puntos de vista metodológicos. Ya los primeros discípulos de Kant ven la necesidad de abandonar el rigorismo del maestro y complementar el formalismo del imperativo categórico. J.F.Fries lo intenta al incorporar un principio de igualdad como contenido de la ley moral y separar “el aspecto estrictamente normativo de la doctrina kantiana de sus fundamentos trascendentales metafísicos” (Pág.69). Hermann Cohen establece una estrecha conexión entre la pura voluntad y el derecho como ciencia empírica, con lo cual se escapa del iusnaturalismo dogmático del último Kant. Es Leonard Nelson quien muestra cómo “la ‘exposición’ de los principios normativos universales involucrados en nuestros juicios morales habituales es, justamente por ello, uno de los primeros trabajos que despliega un principio metodológico hoy generalizado en el pensamiento ético contemporáneo: el análisis de los juicios morales cotidianos a fin de poner al descubierto los principios generales implícitos en ellos” (Pág.70). En esta dirección han avanzado los contemporáneos, tanto Rawls como Apel y Habermas. Sus temas son los dos de Kant: “la universalidad, imparcialidad y equidad de las normas” como base de “moralidad y legitimidad” y el lugar central ocupado por la autonomía de la persona y por su capacidad de discernir acerca de sus ideales de vida. Pero ellos no renuncian “a considerar la necesaria conexión entre la moralidad teórica así circunscrita y la eticidad incorporada en la vida jurídica, social y política” (Pág.70).

En su trabajo “Axiología y fenomenología” Ricardo Maliandi presenta la ética material de los valores como una propuesta que “no se agota en su fallida propuesta de fundamentación, sino que abarca también esfuerzos exploratorios originales” (Pág.74), que sería necesario tener en cuenta en las controversias

éticas actuales. Para desarrollar este propósito, el autor parte del surgimiento de “la filosofía de los valores”, en especial en la filosofía de Brentano y en la fenomenología husserliana, para presentar luego en detalle las tesis de Max Scheler y de Nicolai Hartmann, destacando, a la vez, el influjo extraordinario de este pensamiento en Iberoamérica.

Acerca de esta perspectiva de análisis fenomenológico, quisiera anotar, en la misma línea del autor, que quienes hoy en día se apartan de una ética cognitiva, lo hacen para evitar el formalismo kantiano, entre otras razones, por considerarlo tan absoluto que termina por ser lejano a la cotidianidad. Por ello quienes todavía defienden una perspectiva kantiana de la moral, se apoyan a la vez en una base fenomenológica siguiendo, por ejemplo, a Strawson (1974), como lo hacen Habermas (1985:62-68) y Tugendhat (1992:337; 1990:3-14) entre otros. Claro está que combinar el purismo kantiano con fenomenología es una osadía. Pero en este proyecto contemporáneo no debería olvidarse que ya en 1916 Max Scheler, el fenomenólogo de los valores, escribía *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* teniendo especialmente en cuenta la ética de Kant. Pienso que hoy valdría la pena volver a esas páginas para fortalecer aún más las relaciones entre el universalismo kantiano y la fenomenología del mundo de la vida. Quizá entonces se podría acercar más la moral, fundada racionalmente, a la praxis cotidiana.

De hecho ya Husserl (1988) en sus primeras lecciones de ética [1910], basándose en Brentano —“los sentimientos son las condiciones previas de los principios éticos”(1952:56)— intenta para la moral lo que ya había descubierto para la fenomenología en general: la interpretación del problema de Hume como fundamental para la intencionalidad, por cuanto a partir de la experiencia es posible, en intuición categorial o valorativa, constituir los principios lógicos y los principios éticos. Por ello la pregunta medular es ¿cómo se da participación a los sentimientos en la fundamentación de la ética, sin caer en el relativismo y el escepticismo?.

Sin embargo el análisis fenomenológico del mundo de la vida no logra explicitar la perspectividad de las perspectivas propia de lo situativo, subjetivo-relativo de la conciencia intencional del horizonte de horizontes en que vivimos. Si bien la ontología del mundo de la vida pretende constituir originariamente, como una ontología del presente, intersubjetividad, ésto no es posible desde una reflexión monológica. Por ello el cambio de paradigma de la filosofía de la conciencia a la acción dialogal comienza por constituir como participantes en la comunicación a quienes desde diversas perspectivas, culturas o épocas históricas viven en el mismo mundo (Véase Hoyos 1986; 1990). Con esto la ética se fundamenta en el reconocimiento de las diferencias, punto de referencia de una responsabilidad*, capaz de proponer y cooperar en la construcción de principios y normas morales. Esta nueva perspectiva será desarrollada por las éticas contractualista y comunicativa, tal como se reseña más adelante.

En su trabajo "Ética y tradición escolástica" José María G. Gómez-Heras presenta los aportes de la moral cristiana en cuatro grandes etapas: 1) La tradición escolástica que se nutre de la herencia religiosa cristiana; 2) La escolástica medieval: la ética bajo el régimen de la teología; 3) La escolástica renacentista: la ética bajo el régimen del derecho; y 4) La neoescolástica contemporánea: la ética bajo el régimen del humanismo.

El estudio de Carlos S. Nino "Ética analítica de la actualidad" es una reseña cuidadosa de la *Teoría de la justicia* de John Rawls, de sus diferentes interpretaciones y lecturas, del desarrollo posterior de Rawls y de las críticas principales a su pensamiento. También el trabajo de María José Agra Romero "Ética neocontractualista" se ocupa fundamentalmente de la obra de J. Rawls. Ciertamente que hay algunos paralelos en los dos trabajos, lo que no significa que no puedan leerse con utilidad ambos. Más bien lo que indica la coincidencia es la importancia de esta concepción de la ética en la actualidad.

Fernando Salmerón, otro de los editores del tomo, escribe sobre "Intuición y análisis. Los orígenes de la filosofía moral analítica a partir de Moore y Wittgenstein". Aquí se nos presenta la obra de George Edward Moore como deudora de dos "filósofos que se pueden tener como antecedentes principales de la ética contemporánea de orientación analítica" (Pág.153): Henry Sidgwick y Franz Brentano(1955). Un análisis detallado de los *Principia ethica* de Moore y una interpretación del *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein, permiten hacer comprensible aquella expresión del mismo Wittgenstein: "el sentido del libro es ético". Pero sobre todo permite establecer un diálogo entre estos dos padres de la filosofía moral analítica. "En ese diálogo se descubre el valor de la lógica y del análisis conceptual para la ética; el rechazo del naturalismo tradicional y la defensa de la intuición; y se encuentran las bases de la llamada teoría no-cognoscitiva de los juicios morales y del emotivismo" (Pág.172). Sutiles relaciones biográficas y bibliográficas permiten a Salmerón concluir cómo "aquel diálogo no pudo tener mejor testigo" que Russell. "Y la evolución de la propia obra de Russell en esta materia reproduce, de alguna manera, la de toda una corriente filosófica que él contribuyó a iniciar con Moore y Wittgenstein" (Pág.173). De hecho su trayectoria recorre los pasos de dicho diálogo, para terminar en una nueva forma de naturalismo ético.

El trabajo de Adela Cortina está dedicado a otra de las corrientes más importantes de la ética actual, la "Ética comunicativa". A partir de una magnífica presentación sistemática de las tesis de Karl Otto Apel y de Jürgen Habermas para fundamentar y estructurar dicha propuesta, se muestra lo que

* En mi libro (Hoyos,1976) defiendi todavía la responsabilidad a partir sólo de la intencionalidad de la conciencia.

desde ella puede significar el “giro aplicado” de la ética (Pág.188), en especial con respecto a la estructura del sujeto, a la ética cívica, a la democracia participativa y sobre todo a la bioética.

El aporte de Ramón Vargas Machuca “Ética y marxismo” parte de reconocer, en sano realismo, todo lo que en el marxismo debe caer con la caída del socialismo realmente existente. Pero también logra mostrar con entereza lo que permanece vivo: en primer lugar, “la dimensión ética de su utopismo”. “Otra lección recibida del marxismo es el imperativo de hacer concretas las incitaciones de la ética reglamentando moralmente la economía” (Pág.222). Estas dos lecciones las recoge el autor en la mejora del “procedimiento democrático, la protección de los derechos humanos y la satisfacción de las necesidades e intereses preferentes de cada vez más individuos” (Pág.223).

En “Ética y psicoanálisis” Juliana González nos muestra cómo “El problema de la moral se halla en el centro mismo de las preocupaciones freudianas” (Pág.225). Esto lo desarrolla a partir de la crítica de Freud a la conciencia y de su presentación de la evolución de la libido, para concluir cómo en la pulsión de *eros* se puede encontrar la fuente de la moralidad misma. Una comparación con Erich Fromm permite mostrar el carácter más positivo, humanístico, que da éste a la naturaleza originaria (inconsciente) del hombre, con lo cual llega a una relación más estrecha entre ética y psicoanálisis. “En uno y otro caso, sin embargo, se hace manifiesto que la ética contemporánea no puede discurrir sin incorporar críticamente tanto las aporías como los hallazgos que presenta el psicoanálisis para la comprensión de la moralidad”(Pág.244).

En su trabajo sobre el “Utilitarismo” Esperanza Guisán presenta su origen histórico siguiendo las versiones tanto de J. Bentham como de J.S. Mill y su caracterización general. De mucho interés es la distinción que establece entre distintos tipos de utilitarismo: el del acto y el de la regla, el hedonista, el semi-idealista y el idealista, el cuantitativo y el cualitativo, el utilitarismo de la preferencia y el utilitarismo ampliado que incorpora los así llamados derechos individuales *prima facie*. El trabajo finaliza con una presentación del utilitarismo en Iberoamérica. El espíritu de todo este trabajo bien pudiera recogerse en una bella cita de J. Bentham (1830): “Crea toda la felicidad de que seas capaz; suprime todas las desgracias que puedas. Cada día te permitirá —te invitará— a añadir algo a los placeres de los demás, a aminorar parte de sus dolores. Y por cada grano de gozo que siembres en el corazón de los demás encontrarás toda una cosecha en tu propio corazón, al tiempo que cada tristeza que arranques de los pensamientos y sentimientos de tus prójimos será reemplazada por hermosas flores de paz y gozo en el santuario de tu alma” (Pág.280).

El tomo termina con el trabajo de Fernando Savater sobre el “Vitalismo” que, desafortunadamente, a diferencia de todos los demás, carece de bibliografía. Allí

se presenta una defensa emotiva del vitalismo, tanto del relativo como del absoluto. Se entiende por el primero un tipo especial de ética, la 'vitalista', como las hay 'utilitaristas', 'hedonistas', etc., y por el segundo el que el vitalismo es de "hecho el fundamento de *todas* las éticas y que todos los valores morales provienen del ansia de autoafirmación vital" (Pág.297). Después de una breve presentación de diversos enfoques de vitalismo se enuncia una serie de características comunes a todos, desde un principio fundamental: "la moral aspira siempre a una vida mejor y nunca a algo mejor que la vida" (Pág.303). Tales características son: 1) Aceptación del *valor de la vida* en sí misma sin requisitos previos; 2) *Actuar* es algo en sí mismo deseable; 3) Primacía a lo que revela *libertad* frente a la mera continuidad del orden; 4) Primacía valorativa a componentes dinámicos de la subjetividad como las *pasiones*, los *sentimientos* y todo lo relativo a la sensibilidad; 5) Consideración francamente positiva del *placer* en el diseño de la vida auténticamente buena; 6) Ésto no comporta animadversión sin condiciones al *dolor*, por lo mismo que la afirmación de la vida no implica rechazo absoluto de la muerte; 7) Finalmente hay que destacar la ausencia en su planteamiento moral de nociones tan prestigiadas por otros como las de *obligación*, *culpa* o *sanción*.

La presentación de este segundo tomo, en la que nos hemos detenido algo más precisamente por la importancia del asunto y por la calidad extraordinaria de los aportes, no tendría que llevar de inmediato a la discusión en favor de alguna propuesta determinada. Quizá lo mejor como tarea ulterior podría ser el profundizar en los diversos enfoques de la ética contemporánea, buscar sus relaciones intrínsecas, sus formas de argumentación y sus posibles aplicaciones en la sociedad civil. Por ejemplo no parece apresurado sugerir en el horizonte del liberalismo político una estrecha complementariedad entre la ética discursiva y la contractualista, tomando como punto de partida para ambas una fenomenología de lo moral en el nivel del mundo de la vida, *topos* privilegiado por el contextualismo y el comunitarismo.

Este tipo de ejercicios de profundización y de aplicación no es meramente teórico, puesto que en asuntos de moral también la práctica es determinante. Quizá en este sentido el final de la presentación de este tomo, como lo formula Victoria Camps, nos pudiera dar algunas pistas para el trabajo filosófico ulterior: "Es posible dedicar horas y horas a descubrir si la ética comunicativa es más propiamente una teoría kantiana o hegeliana. Todo eso es posible, de hecho es lo que suele hacerse en la academia filosófica porque a eso estamos acostumbrados y nos resulta más fácil. Pero la ética no debe detenerse ahí. La ética es —insisto— filosofía que trata de la práctica. Su misión pasa, sin duda, por elaborar complicadas construcciones filosóficas que sirvan de punto de partida fiable, pero debe pasar también la prueba de los hechos. No hay que olvidar el mensaje de Aristóteles: la ética es, en el fondo, lo indeterminado, el ejercicio de

RESEÑAS

la *phrónesis*, puesto que ninguna definición ni ningún principio nos da de antemano la respuesta justa que la práctica está solicitando. No es tarea de la ética resolver conflictos, pero sí plantearlos. La sospecha derramada sobre la ética por los grandes críticos del discurso filosófico —Marx, Nietzsche, Wittgenstein— no debe ser obviada. Ni la teoría de la justicia ni la ética comunicativa indican el camino seguro hacia esa utopía de la 'sociedad bien ordenada' o de la 'comunidad ideal de diálogo' que, por otra parte, postulan. Y es precisamente ese largo trecho que queda por recorrer y en el que estamos el que demanda una urgente y constante reflexión ética" (Pág.27).

Si la calidad de los tomos que siguen, a un ritmo previsible de 5 tomos anuales según lo propone la Editorial Trotta de Madrid, la comunidad filosófica iberoamericana no sólo tendrá una actividad muy fecunda, sino sobre todo una base de trabajo de múltiples e inagotables perspectivas.

GUILLERMO HOYOS VÁSQUEZ
Profesor Asociado
Departamento de Filosofía
Universidad Nacional de Colombia

Literatura Citada

BRENTANO, Franz

1952 Grundlegung und Aufbau der Ethik. (Bern: Francke)

1955 Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis. (ed. O. Kraus, Hamburg: Felix Meiner)

HABERMAS, Jürgen

1985 Conciencia moral y acción comunicativa. (Barcelona: Península)

HOYOS, Guillermo

1976 “Intentionalität als Verantwortung. Geschichtsteologie und Teleologie der Intentionalität bei Husserl”(*Phaenomenologica* 67, Den Haag: M. Nijhoff)

1986

“Comunicación y mundo de la vida -Elementos para una interpretación fenomenológica de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas”, (*Ideas y Valores*, 71-72, agosto-diciembre, págs.73-106)

1990

“Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología”(en: *Misión de Ciencia y Tecnología* varios autores, ‘*La conformación de comunidades científicas en Colombia*’. Vol. 3, Tomo I, 1990, págs. 13-74. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación)

HUSSERL, Edmund

1988 Vorlesungen über Ethik und Wertlehre, (1908-1914. Husserliana, Bd. XXVIII. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers)

STRAWSON, P.F.

1974 “Freedom and Resentment” (en: P.F.Strawson, *Freedom and Resentment and other essays*. London: Methuen, pp. 1-25.)

THEUNISSEN, Michael

- 1991 "Möglichkeiten des Philosophierens heute" (en: M. Theunissen, *Negative Theologie der Zeit*. Frankfurt a.M: Suhrkamp, pp. 13-35.)

TUGENDHAT, Ernst

- 1992 "Der Begriff der Willensfreiheit" (en: Ernst Tugendhat, *Philosophische Aufsätze*. Frankfurt, a.M.: Suhrkamp, p.337)

- 1990 "El papel de la identidad en la constitución de la moralidad", (*Ideas y Valores* 83-84, diciembre 1990, págs. 3-14).

WIELAND, Wolfgang

- 1989 Aporien der praktischen Vernunft. (Frankfurt a.M: Vittorio Klostermann).